

transmitir coordenadas y novedades, se le ve muy serio y compungido:

- ¡Houston, tenemos un problema...!

El oficial español que habla inglés que le escucha y comunica al convoy la noticia de que hay que esperar pues los norteamericanos han solicitado, "por avería grave" el cambio de vehículo y están preparando en su base el helicóptero, un "Chinuk" nada más y nada menos, para los legos en materias militares el helicóptero en cuestión es ése negro y enorme de dos rotores y del que suelen colgar cosas como camiones o cañones:

- ¿Y cuanto hay que esperar mi teniente?- pregunta un legionario con barba de varios días, descamisado y con el chaleco antifragmentos abierto, se le ve al hombre cansado, con ojeras y como se dice en España, hasta los mismos cojones.

- Pues un par de horas lo menos... Mientras preparan y arrancan y pitos y flautas...

- ¡vaya putada mi teniente!, hoy había celebración de cumpleaños del cabo Rogelio...

- ¡Es verdad!, pero hay que joderse, ya sabéis, España nos mira y eso...

- ¿Y por qué no cambian la rueda mi teniente?

La pregunta es tan obvia que resulta casi estúpida, pero todos se miran asombrados y se ponen en pie, sonrientes. ¡Seremos gilipollas!, se dicen y el teniente que habla hereje les dice a los norteamericanos que oye, que eso que cuelga del bastidor es otra rueda y que se pone sustituyendo a la otra y listo.

Pero los yanquis se miran unos a otros con cara de haba:

- ¿What?

- ¡Que la rueda desnortaos!

Pero los soldados yanquis no mueven un músculo. Y las horas empiezan a pasar lentas, muy lentas, y los legías venga mirar el reloj y en la base el cabo Rogelio destapando la primera botella de "Yonigualquer", y entonces se levanta uno, flaco, desgarrado, con un cigarro entre los labios y se queda mirando la rueda pinchada:

- ¡Mi teniente permiso pa cambiar la rueda!

- Estos no traen la llave de ruedas de pulgadas.

- Eso lo arreglo yo si me da usted permiso...

El teniente se acerca al oficial aliado y le comenta el plan, que esto lo arreglamos nosotros y así nos quitamos de esa posición tan expuesta y tal y tal. El otro accede no sin antes advertir al oficial español la diferencia de medida entre ellos y los atrasados europeos que usan el sistema métrico decimal y que por tanto las herramientas que traen en dotación los españoles no sirven:

- ¡Nema Problema amigo!, en dotación los españoles traemos también el ingenio- dice sonriente el español, a su espalda se oye un grito anónimo.

- ¡Y los cojones mi teniente!

El legionario flaco y con cara de pícaro agarra una llave fija de medida superior al tornillo del "Humvee", luego con un destornillador plano ocupa el espacio que quedaba y empieza a apretar con fuerza. Los norteamericanos se quedan patidifusos cuando se escucha el seco ¡Clac! del primer tornillo cediendo:

- ¿WHAAAATTTTT?

Y más de piedra se quedan cuando los compañeros del legionario se turnan para aflojar los tornillos del vehículo, meter el gato de un Nissan, que apenas puede levantar al mastodonte americano, quitar el neumático pinchado y poner el otro.

Los norteamericanos no ha dejado de tomar notas en ningún momento, todos con sus lapicitos y cuadernitos con el sello del US ARMY. Y mientras el "pez gordo" que ha visto toda la operación sin abrir la boca decide que el viaje de regreso lo hará en uno de aquellos destartalados Nissan españoles que serán más inseguros e incómodos, pero que seguramente le llevarán a donde quiera ir sin tener que esperar un helicóptero, no porque resulten mejores vehículos, todo lo contrario, sino porque resulta que los tíos aquellos mal afeitados, mal encarados, que rumiaban en español palabras que al "pez gordo" le sonaban fatal, resulta que son los más avispados soldados de toda la unprofur, los únicos capaces de sacarle de un atolladero con un destornillador y una llave grande.

Y así el convoy regresa sin más novedad a la base y sin más bajas que una rueda semiblandada de "Humvee" tirada en una curva de la M-16 cerca del pueblo de Gorni Vakuf, en el valle del Neretva. Seguro que si la rueda es española, allí no se queda.

Y el cabo Rogelio pudo celebrar su cumpleaños junto a sus camaradas que se pegaron toda la noche partiéndose el pecho de risa mientras se imaginaban el "Chinuk" a medio camino recibiendo la noticia:

- Charlie uno, Charlie uno, aquí base...

- Aquí Charlie uno, cambio...

- Regrese de inmediato, misión cancelada, cambio...

- ¿Motivo?

- Un soldado aliado que según mensaje recibido del mando español "estaba hasta los cojones de esperar"

- Ok, Roger, regresando a base, Charlie uno cierro...

Relato basado en hechos reales ocurridos durante el servicio de la AGT CANARIAS en Bosnia y Herzegovina entre abril y octubre de 1993.

=====

Re: EL "HUMVEE", LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por chovo - 15 Abr 2013 21:25

yo vi eso del huevo en otro programa...ese en el que sueltan a 2 tíos con un 4x4 donde cristo perdió la alpargata y tienen que buscarse la vida para regresar a la civilización.

=====

Re: EL "HUMVEE", LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por vidal - 15 Abr 2013 21:32

Otraa más, que me estoy aficionando al foro!!!!

=====

Re: EL "HUMVEE", LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por R.D.Winters - 15 Abr 2013 22:09

asiii, "car of the limit" ,el del jeep rojo, he visto algun capitulo suelto

=====

Re: EL "HUMVEE", LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por Docstc - 15 Abr 2013 22:18

Que bueno Angel JR.

=====

Re: EL "HUMVEE", LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por legion - 15 Abr 2013 22:54

El loro de Smara y el Ministro

El teniente general Francisco Coloma Gallegos y Pérez realizaba una visita de inspección por el Tercer Tercio, desplazándose a Smara para ver a la VII Bandera. Tras la correspondiente rendición de honores, exposiciones, visita a instalaciones, llegó el momento de tomarse un refresco en el bar de Oficiales. El Loro de Smara como es sabido vivía en el citado bar y de vez en cuando le daba por silbar de carretilla todos los toques militares como si fuera un cornetín de órdenes. Del mismo modo también recitaba frases en las que se incluía de todo, pero también insultos y palabras poco decorosas.

Por una de esas casualidades del azar, poco antes de entrar el teniente general al bar el loro había empezado con las marchas militares y al cruzar la puerta el general coincidió precisamente con el inicio de la "Marcha de Infantes". El general no se lo podía creer, ¡qué maravilla!, ¡qué perfección!, todo eran alabanzas por haber logrado que un simple animal fuera capaz de sustituir al cornetín de órdenes, no ya solo por lo bien que lo imitaba, pues no se notaba la diferencia, sino por obedecer las órdenes de inicio del toque en el momento preciso justo al aparecer por la puerta, al igual que ocurriera momentos antes cuando ante las unidades formadas subía al podium para la rendición de honores.

El loro tras la "Marcha de Infantes" había dejado de silbar y todos los presentes escuchaban en silencio y respetuosamente las palabras eufóricas del general. Finalizadas éstas, el loro que no distinguía bien los empleos pero sí el caqui del verde, con voz potente dijo “¡Pistolo, Cabrón!” Nadie de los presentes, ni el propio Teniente General pudo aguantarse las risas y carcajadas. Coloma que había mandado el Tercio Don Juan de Austria en la primera época del Sahara se lo tomó a bien y dijo, "¡éstas cosas solo ocurren en la Legión!".

=====

Re: EL “HUMVEE”, LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por vidal - 16 Abr 2013 16:53

Puto bicho !!

=====

Re: EL “HUMVEE”, LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por R.D.Winters - 16 Abr 2013 22:09

jajajajajaaj diooooss, hijoputa el loro, que mamon,buenisimo

me gustaria haber visto la cara,del teniente general en ese momento

vamos estuvisteis riendo lo menos una semana entera jaajajajja

=====

Re: EL “HUMVEE”, LA RUEDA Y LOS COJONES.

Publicado por Diego23 - 17 Abr 2013 12:32

ja jaja, seguro que fuen el loro????

=====